

DE LA CIUDAD IN-HABITADA A LA CIUDAD HABITADA. INVESTIGA-ACCIÓN

Introducción

Tradicionalmente la calle, la plaza, el espacio público en definitiva, representan lugares de encuentro, de diversidad y de participación para la población. Sin embargo, en muchos lugares parece ser que la única actividad que se desarrolla sea la del tránsito. La ciudad actual ha relegado los espacios de relación de ámbitos públicos a privados, como consecuencia, entre otras, de la presencia de nuevos elementos que paulatinamente han adquirido más protagonismo, como es el coche o la inexistencia de equipamientos que cualifiquen el espacio público. De este modo, los procesos emergentes de renovación urbana son esenciales para el disfrute de la vida en la ciudad, especialmente, los basados en procesos participativos. La lectura pretende desentrañar algunas de las estrategias recientemente configuradas en torno a lo que denominamos urbanismo empático.

La desaparición de la calle y la crítica al modelo urbano tradicional.

Podemos fijar los orígenes del urbanismo actual, basado en el modelo de ciudad funcional y nueva modernidad, en la formación del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM). Desde su establecimiento en 1928 se ocupó de dirigir el debate hacia una arquitectura y urbanismo del futuro. Las ideas planteaban un discurso social, defendiendo la idea del bien común frente a intereses privados. Se promovía el derecho a vivir en una ciudad con grandes áreas verdes, con nuevas infraestructuras para el transporte moderno y donde las viviendas se encontraran en las mejores condiciones de soleamiento y ventilación. Estas ideas iniciales se encontraban bastante influenciadas por la mejora de la calidad de los trabajadores de la industria, promovida por los preurbanistas utópicos del siglo XIX donde la "planificación urbana y los objetivos de la organización social y política, eran vistos en relación directa a las formas y funciones de la ciudad, como en efecto había sido en sociedades anteriores pero de forma menos idealista" (Woods, 1975, p. 1)

La nueva definición de la ciudad supuso uno de los temas fundamentales entre 1928 y 1933, en el transcurso de los primeros congresos CIAM. Justo en este año, se redactó un manifiesto que guio la evolución urbana, conocida como la Carta de Atenas. En ella se definieron las bases de esta ciudad moderna que sería conocida como ciudad funcional. Se pretendía dar solución a los problemas de la ciudad, simplificando de una manera abstracta las funciones fundamentales para un desarrollo óptimo del funcionamiento urbano.

Con el inicio de los años 60, la revisión crítica al modelo de ciudad funcional tuvo un nuevo impulso originado por disciplinas ajenas a la arquitectura, principalmente desde la sociología y desde las vanguardias artísticas.

Estas nuevas ideas buscaban nuevos paradigmas como respuesta a la forma en que se habían acercado inicialmente a la problemática de la ciudad. Fundamentalmente se pretendía generar una visión más humana de la ciudad que valorara la relación entre los habitantes y su entorno físico, la ciudad.

La reivindicación de la calle como respuesta al modelo funcional.

Como respuesta a las carencias que el modelo de ciudad evidenciaba, se comenzaron a desarrollar acciones y estrategias dirigidas a establecer un nuevo paradigma urbano en el que primara el papel de la ciudad al servicio de los ciudadanos, que entendiera la calle como un espacio donde se desarrolla la vida cotidiana de las personas.

En este contexto, los componentes del grupo Team 10 elaboraron el Manifiesto de Doorn, una declaración sobre el hábitat donde quedaba patente el interés del grupo por la consideración del factor humano como eje principal para sus propuestas arquitectónicas y urbanas. Intentaba dejar atrás el zoning, y las ideas universalistas que promovía la ciudad funcional. En el documento se incorporaba la problemática de la vida cotidiana en la ciudad moderna como aspecto fundamental para su planificación urbana, frente a las propuestas ya obsoletas como la formulada en la Carta de Atenas.

Hacia una ciudad más humana. Acciones sobre el espacio público

“Porque un puente, aunque se tenga el deseo de tenderlo y toda obra sea un puente hacia y desde algo, no es verdaderamente puente mientras los hombres no lo crucen. Un puente es un hombre cruzando un puente”.

Julio Cortázar

La sociedad actual ha evolucionado y han surgido nuevos modelos familiares, y esto hace que la ciudad también deba, a su vez, evolucionar y adaptarse a las nuevas necesidades, desde lo doméstico hasta el tejido urbano. Es incomprensible que actualmente las ciudades se sigan proyectando bajo antiguos criterios urbanísticos de principios del ya pasado siglo XX, sin atender a los nuevos modos de vida y diferentes maneras de entender y vivir la ciudad.

Este modelo de espacio urbano en las ciudades se sigue manteniendo en las planificaciones urbanísticas en la actualidad, las áreas se definen según sea su uso industrial, residencial, de equipamientos, etc.... y, ya que no todo el mundo desarrolla las mismas tareas, es demostrable que el modelo de ciudad planificada de modo igualitario no resuelve las necesidades de todos los grupos de población.

Las necesidades sociales a las que cada vez vamos siendo más sensibles deben verse reflejadas en este tipo de planificaciones, de modo que nos permitan seguir construyendo positivamente con unos horizontes que nos lleven a mayores niveles de accesibilidad e igualdad para todos.

Isabel Jiménez López. Profesora Departamento Construcción Arquitectónica I ETSA Sevilla